

quiera el Cielo, que por cosa que a mi me està bien, me quite a mi propio la dicha de ser vuestro, y de gozar los favores que tanto deso, y para conseguirlo, y teneros a vos segura, y q̄ vos lo esteis de mi, con vna condicion, que es, que por ahora esè secreto por la avara, y civil condicion de mi padre, que piensa darme muger, aun mas rica que èl, sin mirar que la mas grande riqueza es vuestra hermosura. Yo os darè, no vna vez, sino mil, la fee, y palabra de ser vuestro esposo. Que liberal promete Carlos, y que ignorante cree Octavia: liviandad me parece, mas vaya, q̄ ella se hallara burlada, que promesas de rico a pobre, pocas vezes se cumplen, y mas en casos amorosos. Quería Carlos alcanzar, y prometia, y queria Octavia marido de las prendas de Carlos, y afsi pareciendole q̄ con el dote de la hermosura le bastava. Aceptò, dandole a Carlos las gracias, y Carlos despues de aver venido la criada tercera en estas locuras, delàte de ella le diò fee, y palabra de ser su marido. Ha Octavia, y que engaño se te previene: en la hermosura te fias, sin mirar que es vna flor, que en manscandola vn hombre se marchita, y en marchitandose, la arroja, y la pisa! Este es el mismo desengaño hermosas damas; no creais que ningun hombre, lo que no haze enamorado, lo harà despues arrepentido; y si alguno lo ha hecho es vn milagro, y aun despues lo haze padecer. Riose Octavia; ò muger facil! Abrió a Car-

los la puerta; ò loca! Entregò la joya mas rica que vna muger tiene; ò hermosura desdichada! No quiero dezir mas en esto, q̄ el mismo sucesso desengañara. Gozaron sus amores muchos dias, entrando Carlos, con secreto en casa de Octavia: No se arrepintió Carlos tan presto, que antes se hallava muy gustoso con su amada prenda, y esta teniendose por estremo dichosa. Ocasionalmente en este tiempo las largas, y peligrosas guerras de aquellos Reynos; que no solas lloran ellos, sino nosotros, pues desto se originò entrarfenos en España, y costarnos a todos tanto como cuesta; y en vna de las batallas que se dieron, murió el padre de Octavia, por seguir ya anciano el exercicio de su mocedad, q̄ eran las armas, y su madre a pocos meses murió, tambien de pena de aver perdido su amado esposo. Dichosos en perder la vida, antes que se la acabara vèr la perdicion de su hija. D. Iuan como supo la muerte de sus padres, y q̄ ya no tenia freno a sus travesuras, vino luego a Milan, mas cursado en juegos, y mugeres, que en los estudios, que como no los seguia de voluntad, mas de por la fuerza que le hazia su padre, no avia aprovechado nada en ellos, mas de en acabar parte de la hazienda que avia, y arriando los habitos, y libros, empezó a gastar la que avia quedado, sin mirar que tenia vna hermana moça, hermosa, y por tomar estado; y para q̄ ella no gastasse nada, la tenia tan encerrada, y necesitada de

todo, que aunq̄ él no la tuviera as-
fi, ella misma se quitara de los o-
jos de todos. por no parecer en me-
nos porte, que el que traia en vida
de sus padres: porque aunque tenia
algunas joyas de valor que Carlos
le avia dado, no oßava que Don
Juan se las viesse, porque tan presto
llegaran a sus ojos, como las tuvie-
ra puestas con dueño. Con estos su-
cessos cesò el poder entrar Carlos
en su casa como solia, no porque
D. Iuán supiesse nada, sino por tem-
or de que no lo entendiesse, vien-
do que Carlos no queria, por tem-
or de su padre, que se publicasse;
de manera, q̄ apenas se veian sino
era passando por la calle, y esto con
mil temores, por conocer la arre-
batada condicion de D. Iuan, que
con él no avia hora segura, de que
los dos amantes estavan tan impac-
ientes, q̄ ni Carlos vivia, ni foflega-
va, ni Octavia enjugava sus ojos:
el mayor alivio que tenian era es-
crivirse por medio de aquella cria-
da dicha; la qual vn dia traxo vn pa-
pel a su señora, que Carlos le diò,
con estas Dezimas, aviendo toma-
do assunto para ellas, aver visto a
Octavia en el balcon muy triste, y
llorosa, como la que mas sentia el
estar apartada de su esposo, que tal
creia ella, que era Carlos.

Triste estais, dueño querido,
y puedo dezir, que al Sol
le ha faltado el esplendor,
de que siempre estais vestido:
El gusto teneis perdido,
y yo no os le puedo dár;

mas si para remediar
el alegría perdida
aveis menester mi vida,
con gusto os la quiero dár.

○ Leandro serè en perdella
con voluntad animosa,
porque en mi poder no ay cosa
que no seais dueño della:
Y si por secreta estrella
para ser vuestro naci,
y falta el poder en mi
para alegrar vuestros ojos,
dadme a mi aqueßos enojos,
hareisme dichoso asì.

○ Ay quien poderoso fuera
de poderos alegrar,
porque como os supe amar
daros contento supiera:

El Sol en su sacra esfera
aun no estuviera seguro;
y por vuestros ojos juro,
que son en mi sus enojos
prados de espinas, y abrojos
d donde el sufrimiento apuro.

○ Mas señora, si mi suerte,
de mis glorias enemiga,
es la misma que os obliga
à que sufrais esta muerte:

Dezidle, que porque acierte
su golpe execute en mi;
y vivos, mi dueño, vivi,
y fino pedidle vos,
que le execute en los dos,
y ferà acertado asì.

○ Mas en tanto que esto llega,
alegraos; que vive Dios,
querà mi me matais; si vos
os matais de rabia ciega:

En mis lagrimas se anega
este papel amoroso,
en vuestras manos dichoso

quando las llegue à besar, q̄ si cam
pues sin saber que es amar, q̄ lo lo
mas es que yo venturoso. *Tom. 1.º*

Muchos dias, como he dicho, se passaron, sin que estos dos amantes pudiesen dár alivio a sus penas, porque Don Iuan, ò de zeloso, ò mal intencionado, el dia que iba a Missa no se quitava de su lado, q̄ otras visitas no se las dexava hazer; con que Carlos estava desesperado, y Octavia perdía el juicio, hasta q̄ sucedió, que en vna casa de juego, sobre juzgar vna fuerte, matò vn Cavallero principal de la Ciudad, y queriendole prèder por ella se escapò, y retirò a vn Convento, viendo que si le prendian no le iría muy bien, respeto de traerle ya la justicia, por sus travesuras, sobre ojo; y desde allí avisò, por vn papel a su hermana, que deshaziendose de algunas cosas de casa, le juntasse el dinero que pudiesse para ponerse a mejor recado, porque le avian avisado tratavan de sacarle de la Iglesia; que en llegando a Napoles, donde queria irse, le avisaria, ò embiaria por ello: y dandole media dozena de documentos de lo que avia de hazer en su ausencia, que los pudiera tambien tomar para si. Todo se hizo como èl pidió, cumplendolo todo Carlos, porque Octavia no se deshiziesse de sus joyas, y con todo secreto fue a vèr a su hermana, y despedido della se passò al Reyno de Napoles quedádo Carlos con el ausencia de Don Iuan, por dueño de la casa de

Octavia, entrádo, y saliendo en ella sin ningn recato, restaurando los gustos perdidos, con tanto exceso, que ya le vinieron a cansar, quando ya toda la Ciudad lo mormurava; retirandose las señoras della de comunicar, ni vèr a Octavia, por estar su fama tan escurecida. Mas de dos años passaron desta fuerte, que aunque Carlos se hallava ya achacoso de la volütad, no se atrevia a declararse de todo punto cò Octavia, si ella ya vivia menos segura, de que Carlos le cumpliesse la palabra, conociendo en su tiebieza su desdicha no la veía con tanta puntualidad, ni la tratava con el cariño que antes; muchas noches faltava al lecho, y a las lagrimas que Octavia vertia, y a las bien entendidas quejas que le dava, èl ponía por escusa a su padre, diciendo, que le reñia, porque salía de casa de noche; y si ella le hablava en razon del casamiento, la respondia, q̄ si le queria vèr destruído, ò muerto a manos de su padre; y aunque Octavia le suplicava, que por escusar la ofensa de Dios, se casassen en secreto, le dezía, q̄ si era èl persona, que quando llegasse essa ocaasion se avia de casar; y avivò con estas cosas, dudando Octavia de la fee de Carlos, dandose por perdida, martirizava sus ojos, y ajava su hermosura, y Carlos cada dia mas desapasionado. Ha, que se les pudiera dezir ahora a los hombres! Infamando a Carlos de engañador, de falso, y mal Cavallero, y que le pudiera afear a Octavia su flaqueza, para que las damas viédo repre-

hender a Octavia, mirasse lo que avian de hazer. Mas este defengaño se lo està diziendo por mi; fienfe, fienfe, que al cabo se hallaràn como Octavia se hallò sin esposo, sin honor, y aun sin amante, q̄ Carlos aun de serlo estava arrepentido; Carlos no alcançava, y se desesperava; Carlos alcançò, y se arrepiente: y es lo peor, que este Carlos devió de procurar muchos Carlos, que aunque en todos tiempos los ha avido, y oy lo son todos, y todas son Octavias, y ni ellos se arrepienten de serlo, ni ellas tampoco, cayendo cada dia en los mismos hoyos que cayeron los passados. Yà en fin Carlos, cansado de Octavia no le parecia tan hermosa, ni le agradava su asistencia, ni le descuydava su cuidado; y como naturalmente se enfadava della, todo le enfadava; la asistencia era poca, los cariños erã menos; ya se descuydava del ordinario sustento, y si se le pedia, ponía ceño: de manera que Octavia se hallò en el estado de aborrecida, sin saber como, y si bien conocia que los laços que en otro tiempo tenían preso a su desconocido dueño, ya los ponderava dogales para el cuello, y dissimulava quanto podia por no acabar de perderle. Ha desdichadas mugeres, que el mismo martirio conservais por no perderle! Dichosas muchas vezes, las que libres de tal mal conservais la vida en quietud, sin estàr agradando vn tirano, que quando mas propio, le teneis mas perdido! Finalmente, Carlos abor-

reció a Octavia, y estava tan cansado della, que se passavan los dos, y los tres dias que no la veía, y si la veía era a fuerça, y con poco aliento, y de todo tenia culpa su padre, que no la tenia de todo punto, porque aunque eran ya estos amores tan publicos, que ni nadie, ni ellos ignorava, y le reprehendia como padre, y pudiera por esta parte no acudir a ellos, no eran tan amentado, que le estorvasen lo q̄ èl mismo con el poco gusto que tenia se estorvava. Sucedió pues (que quando las desdichas han de venir, no faltan acafos que alienten) que en Navarra murió vn Cavallero, amigo del Senador, padre de Carlos, y se dexò por testamentario, y tutor de vna sola hija que tenia, llamada Camila, de edad de veinte años, medianamente hermosa, y sumamente rica; si bien la mayor riqueza de Camila era la virtud, que sobre honesta, y santa criatura, el entendimiento, y demàs gracias eran grandes; pues como el Senador viò la ocasion, aplicò luego tal joya para su hijo, y como lo pensò lo quiso efetuar, y llamandole a solas se lo comunicò, engrandeciendole las partes de Camila, y el acierto que en q̄ fuesse su esposa se hazia, añadiendo a esto afearle el amistad de Octavia, y diziéndole lo mal que parecia en Milan, aunque la estimasse por amiga, quanto, y mas tomarla por muger; pues vna muger que se avia rendido a èl, que confianza podia tener que no se rindiesse a otro, y que la hermosura de todo

era apetecida , añadiendo a esto , que si no ponía remedio en ello , dotandola para que se casase , ò entrasse Religiosa , admitiendo la esposa que le proponia , que con la potestad que tenia de juez , haria en ella vn exemplar castigo , hazien-dola desterrar de Milan publicamente por inquietadora de su casa ; que como Carlos ya no amava a la desdichada Octavia , dando las disculpas a su padre convenientes , y assegurandole pondria en orden su vida , y haziendo que Octavia se entrasse en vn Convento , aceptò el casamiento de Camila , aficionandose , como mudable , de la nueva dama que esparava tener por suya ; y porque Octavia no le impidiese mediante la palabra , que delante de testigos le avia dado , añadió vn engaño a otro : fue a ver a Octavia , fingiendose muy triste ; y la triste dama como le queria , y siempre estavan colgados sus ojos de su semblante , y le viò algunas ternezas en ellos , ò falsedades , por no mentir , y dàr algunos congoxosos suspiros , sintiendo mas su pena , que èl mismo , empeçò a temer , y mas viendo que Carlos sin rogarlelo , como muchas vezes le avia sucedido ; porque despues que le avia aborrecido , sino era a fuerza de lagrimas , no podia alcançar tal favor ; se desnudò , y puso en el lecho , haziendo ella lo mismo , para que en aquel amoroso potro confesasse , apratado de los lazos que le pudiesse al cuello , que no era menester apretarle mucho , porque èl te-

nia voluntad de dezirlo ; pues de industria se mostrava tan penado ; al fin con amorosas caricias le dixo : No sè que me tema , ò Carlos , Señor mio , de lo que veo en ti esta noche : tus suspiros en el pecho , y lagrimas en los ojos , y que no paras conmigo : la pena que causa esta novedad , a la quenta yo soy quien te la dà ; y si es afsi , cree que serà con ignorancia , y no de malicia : y entèder lo contrario , serà en ti falta de conocimiento , y aun de voluntad : porque si de mi entendiera que podia , ni aun con el pensamiento ofenderte : antes que tu llegaras a saber mi delito , me le castigara yo quitandome la vida ; y supuesto esto , y quieres que yo mas justamente te ayude a sentir lo que sientes , comunica conmigo tu pena , y sacame de tanta confusion , que me tienes ahogada en temores , y sepultada en sospechas . No aguardava mas el engañoso Carlos , y afsi fingiendo mayores ahogos , y mas apretados sentimientos , le respondió . Mucho me pesa Octavia mia , que juzgues , que es mi pena por defaciertos tuyos ; que si alguna cosa me obliga a adorarte , y estimarte , es tu cordura , y honestidad , pues con ser tu hermosura tanta , es mas que tu hermosura , pues si ella me enamorò , tus virtudes me cautivaron ; y cree , que aunque eres tu la causa de mi sentimiento , no eres tu , supuesto que no tienes mas culpa en ella , mas de ser desgraciada , y no aver nacido rica ; ocasion para que mi padre te aborrezca , y yo

no me atrevo à dezirle que eras mi esposa, y para no darte la purga en taça penada, sino que la bebas de vna vez. Mi padre ha sabido de hecho todos nuestros amores, y la asistencia que tégó en tu casa, la continuacion con q̄ te asisto; y rematadamente le han dicho, que me quiero casar contigo, que le gasto le hazienda, y otras cosas en que se adelantò la lengua traydora que se lo dixo: que a saber yo de quien era, la huviera sacado del lugar dõde està. El està, como padre, enojado; y como juez ayrado, y como viejo avaro, sin paciencia; ha jurado te ha de prender, y por inquietadora de la Ciudad, y de su hijo, desterrarte publicamente, añadiendo, que harà buscar a tu hermano, quando esto no baste, y le obligarà con dezirle tus flaquezas, a que te dè el merecido castigo. No me atrevi, segùn le veia, a declararle la verdad; ni tampoco a casarme luego, por no agravar mas el caso, ni ocasionarle a mas colera, porque si agora, en duda, es su ira tanta, que serà si lo tuviesse por verdad; tengo por sin duda, que a entrambos nos quitarà la vida. Esta es mi confusion, y tristeza, porque sè quan apriessa se executarà lo que ha dicho; aqui estoy contigo, y te tengo en mis braços, y te estoy llorando ausente, y desterrada con tanta afrenta, ò en poder de la ira de tu hermano, a donde corre riesgo tu vida, y la mia: Aora que lo sabes, mira si con tu divino entendimiento hallas salida a tantas desdichas

cómo se nos aparezcan; pues claros, que passandolas tu, son tã mias, como tuyas. En gran espacio no pudo responder Octavia a Carlos, temiendo como flaca muger, el daño que le amenaçava, no sospechando de Carlos cautela ninguna, viendole con tan tiernos sentimientos, mas cobrandose de la passion que tenia, le respondiò, despreciando hermosas perlas: Ay Carlos, y que de dias ha, que ha temido, y teme esto mi triste coraçon; y quando te rogava con tantas ansias, que me hizieras de todo punto dichosa, no era por temer que me avias de faltar a la palabra dada, sino por escapar desta tempestad con honor; y tu sentias, que era desconfianza de tu amor, que si estuvieras casado conmigo, a lo hecho q̄ podia hazer tu padre, pues no aventurava a perder mas de los bienes de fortuna, que en lo demás no le devo nada: Pedirte en el riesgo que lo hagas, es escusado, que el que no lo hizo en la bonanza de la paz, mucho menos se puede esperar lo harà en la tempestad de la guerra; y assi no trato de nada mas de huir de la fortuna que me amenaça: Fiada en que haràs como Christiano, y como bué Cavallero, mira tu aora donde serà bien esconderme del rigor de tu padre, si serà a proposito salirme de Milan por algunos meses, ò ocultarme en casa de algun deudo mio: No Octavia mia; no, dixo entonces el cauteloso Carlos, salirte de la Ciudad es muy a costa mia

que no podrán mis ojos enseñados a mirar tu belleza, vivir sin ella pues en casa de ningún pariente tan poco, porque yo no he de dexar de entrarte a ver, y dos veces que sea notado de las espías que me ha de poner mi padre, no hallandote a ti, quando te busque ha de correr el mismo peligro; lo que me parece mas a proposito es entrarte en un Convento, y que llesves a él tu hazienda, y criadas, y te estés allí algunos meses, en tanto que a mi padre se le passa la ira, que viendote a ti en clausura, y a mi, que todo no le durará mucho, q̄ al fin es padre, y hará como tal, que quando yo te saqué del para mi esposa, podrá ser estén las cosas de otra manera: allí te veré todos los dias, y te iré dando joyas, y dineros, para que, pues, la codicia de mi padre es tanta, pues a ti la riqueza de tu hermosura te bastará, tengas con que hartarla, y satisfacerla. Concedió Octavia en lo que ordenó Carlos; y no fue mucho que la engañara, segun él lo sabía ponderar, haciendola mil caricias, y prometiendola de nuevo ser su esposo; y despidiendose de sus brazos con caudelosos rios que vertian sus ojos. Llegó el dia, con él se dispuso todo, de suerte, que antes de la noche, ya Octavia estava en el Convento, y Carlos libre de su embarazo, que avisando a su padre, como ya Octavia estava en Religion, se efectuó el casamiento con Camila, partiendose el Senador mismo a Navara por ella. Mas de un mes

se pasó en disponer las cosas para la boda, visitando en esto tiempo cada dia a Octavia con tantas finezas, y agasajos, que como la dama avia visto en él tantos despegos desde que le avia aborrecido, y agora le juzgava tan amante, dava por bien empleada su reclusion: Regalavala mucho, y davala joyas de valor, que ella tomava, creyendo que era para la causa que le avia dicho, que era aumetar su dote, mas Carlos iba con otra intencion: porq̄ como no se avia de casar con ella, queria con aquello satisfacer a su obligacion, porque quando Octavia supiesse que se avia casado, no lo sintiesse tanto viendose rica para tomar otro estado, imaginando que con el oro doraria la falta de su fama. Quien hiziera esta traicion, sino un hombre! Mas quiero callar, que el mismo suceso dize mas que yo puedo dezir. Llegóse el dia deseado de Carlos, ya nuevamente enamorado de Camila, que aunque no muy hermosa, el trato, y ser ropa nueva, le hazia el apetecerla. Tenia Camila la belleza que ha de tener la propia muger, pues mas en las virtudes, que en hermosura ha de florecer, demás que no era tan fea, que pudiera por esto ser aborrecida, y quando lo fuera, la hiziera hermosa mas de cinquenta mil ducados que tenia de dote, y deseava ya Carlos verse dueño de todo: Desposóse, y velóse Carlos con mucho gusto, y grandes fiestas, olvidando de todo punto

la obligacion de Octavia. Passado dos, ò tres dias, que en las ocupaciones dichas entretenido, ya mas moderados los alientos de desear, con aver gozado de su esposa, y tenerla ya como a fuya, menos apetecida, como dixo vn galan, que otro dia despues de averse casado estava triste. Preguntandole, si estava arrepentido? respondió. Pues quien ignora, que no fuera casamiento, sino lo estuviera. En fin como digo, acordose Carlos de Octavia, y que era fuerza defengañarla, porque èl no pensava mas verla, la escribió vn papel, que dezía así:

Quando las aventuras no están otorgadas del Cielo, ni sirve desearlas, ni pretenderlas, la de que fuesses, hermosísima Octavia mia, y yo tuyo, se ve que no lo estava, pues permitió otra cosa: Sabe Dios lo que siento el defengañarte, mas pues no puede ser menos; mayor crueldad será tenerte engañada, que averte trocado por otra; mi padre me ha casado con una señora de la calidad, y nobleza que sabrás que alcança mi esposa Camila, demás de aver juntado à mi hacienda cinquenta mil ducados, de que soy oy dueño; y tu, si quisieres tambien serlo, pues todo estará à tu voluntad, si quieres usar della como de tu entendimiento espero; ya no sirven lagrimas, ni desesperaciones, porque lo hecho no tiene remedio, el tuyo deseo, como quien te ha querido tanto; y así te suplico pongas la mira en el estado que gustas elegir: y es cierto, que por mi gusto, el de Religiosa, te suplico que ad-

mitas, y te ayudaré con mi persona, y hacienda, y escusarásme con esto la pena que recibíé en ver la belleza que ha sido mia, en poder de otro dueño.

Avia passado los dias que Carlos avia faltado Octavia muy penada, no pudiendo imaginar la causa, y mas no atreviendose a embiar a saber de Carlos, por el peligro que temia, que como recibió el papel, bien asustada le abrió, y leyó, y viendo en èl la sentencia de su muerte en la burlada fee de Carlos, se cayó amortecida, que por remedios, que se le hizieron no bolvió en sí en muchas horas; y ya que fue restaurada en su sentido, no le fue en su sentimiento, porque hazia tales extremos, y cosas, como pudiera hazer vna muger loca, y sin duda se quitara la vida, si las criadas, y Religiosas la dexaran sola, tan aborrecida la tenia. En fin, algo mas quieta, de allí a dos dias despachò a Napoles vn proprio, con vna carta a su hermano, diciendole en ella, que sin temor de ningun peligro se viniesse luego a Milan, que tenia necesidad del, para cosas tocantes a su honor avilandole donde estava, para que se viniesse allí derecho. Leida la carta por Don Iuan, al punto se puso en camino.

Licencia me dareis señores, para que me admire en este defengañño, en que pondero los engaños de los hombres de la ira de vna muger, mas tambien me la daran estos mismos, para conocer que de

las cautelas de los hombres nacen de las iras de las mugeres; y que por vna que procura vengança, ay mil que no la toman de si misma; que yo asseguro, que si todas vengaran las ofensas que reciben, como Octavia hizo, no huiera tantas burladas, y ofendidas; mas ay tantas mugeres de tan comun estilo, que la vengança que toman, es, si las engaña vno, engañarse ellas con otro, con que dan lugar a aquel que pudiera temer vltirage, y salga de qualquiera obligacion. O que mal tiempo que alcançamos, donde tienen por vengança la deshonestidad, y el vicio; quanto mas acierto fuera, que a la que le faltan manos para vengarse, dexarle al Cielo su causa, que él bolverà por ella! Ay hombres, y como soys causa de tantos males, porque ya no hallados con las comunes, buscais, y sollicitais las recatadas, y recogidas, y si las venceis, las dais ocasion, ò para que sean tan comunes como las demás, ò que hagan lo que Octavia hizo. No se dexara vencer Octavia, si Carlos no la combatiera a todo riesgo: no se engañara Octavia si Carlos la defengañara, ni Octavia buscara vengança, sino la burlara Carlos: pues tenga Octavia ira, y pague Carlos tan mal trato, que todo lo merece, pues no faltando en Milan mugeres sin obligaciones con quien pudiera entretenerse, se puso a sollicitar, vencer, y engañar la que las tenia. Pareceme que este defengañò, tanto es para los hombres, como para las mugeres, pero

quedese aqui, que me parece, que ya Don Iuan ha venido, y ay mucho que dezir.

Llegò Don Iuan al Convento donde estava su hermana, y despues de los recibimientos de ausencia tan larga, que ella aplaudiò con lagrimas: La preguntò la causa de estar alli, y no en su casa como la avia dexado, a que satisfizo Octavia, contando su desdicha, y metiendole el papel de Carlos en las manos, pidiendole, demàs a mas vengança de sus agravios. Ya he dicho la inclinacion de D. Iuan, mas ajustada a travesuras, y desgarros, que a prudencia: mas en esta ocasion pareciò que degenerò algo de su mismo ser, porque reportando el furor, que tal suceso era fuerza le causasse, con palabras entre ayradas, y cariñosas, respondiò a su hermana: que tratasse, pues avia sido loca, y liviana, de tomar el habito, y ser Religiosa, pues no avia otro remedio sino queria perder la vida a sus manos, que lo demàs lo dexasse a él, que no se quedaria Carlos alabando de la burla; y luego tratò por medios de amigos, y deudos de su padre, y de joyas de valor, que le diò su hermana, pues ya no las avia menester; porque otro dia tomò el habito de Religiosa, de ajustar la muerte que avia hecho, por lo que se ausentò de Milan; que aviendo dineros, y favores, no fue dificultoso; demanera, que antes de vn mes se viò libre, paseando por la Ciudad. No se assegurò mucho Carlos quando supo la repentina venida de Don

Iuan , y mas viendole libre ; y mas sabiendo que Octavia era ya Monja , que por medio de algunos amigos avia procurado aquietarla, ofreciendole lo que huviesse menester para el nuevo estado. Mas Octavia jamàs se dexò ver de ninguno , con que Carlos quedò menos seguro : mas como veia a Don Iuan con el descuydo que andava, y que le hablava , y tratava con familiaridad de amigo, se fofegò ; mas aunque no de traer siempre dos pistolas en las faltriqueras, y los criados que andavan con èl de la misma fuerte ; mas parecia que Octavia no le devia de aver dicho nada, fiandose en el amor que le tenia: èl pensava esto, y Don Iuan su vengança, que si la tomara , como era razon en quien le avia hecho el agravio, nadie le culpava ; mas vengose de la culpa de Carlos , en quien no tenia culpa : desuerte que hasta en la satisfacion del honor de su hermana, fingiò sus traviessas inclinaciones, y asì pensò vna traicion , que solo se pudiera hallar en vn baxo, y comun hombre , y no de la calidad que Don Iuan era ; y fue, que propuso quitarle a Carlos el honor con Camila , como èl se le avia quitado a èl con Octavia. Miren que culpa tenia la inocente , serà para vengarse en ella de su marido ; pues si Octavia quedò burlada de Carlos , yà Octavia no estava sin culpa , pues se dexò vencer del amor de Carlos; fiada solo de vna palabra falsa que le diò. Mas Camila honesta , Camila cuerda , Camila recogida , y

no tratando sino de servir a su marido, se quiere vengar en Camila: ò pobre dama , y como tú solo pagaràs los yerros de Octavia, los engaños de Carlos , y las traiciones de Don Iuan!

Yà he dicho el vfo ; y costumbre de aquellos Reynos , que son los festines, que vnos dias se celebrã en vnas casas , y otros en otras, y que es permitido a las damas, casadas, y donzellas , y aun a las viudas el ir a ellos , y a los Cavalleros con mascarar, y sin ellas, entrar, y sacar a dançar la dama que les parece , y en los asientos , si caen junto a ellas, hablallas , y ellas no estrañar el agacejar con ellos. Pues como Camila era recién casada , si bien su condicion no era de las mas esparcidas , a peticion de parientas, y amigas , y a ruego de su esposo iba a muchos , ò a todos: y Don Iuan que no se descuydava, aviado de los en que podia ver a Camila, entrava en ellos con galas , y trajes coltosos , que para todo avia en lo que Carlos avia dado a Octavia, lucièdo en èl , mas que en otro, por tener gallardo talle , y buen rostro , no faltandole lo entendi-do, y ayroso: asì se supiera aprovechar, para obrar bien dellos: empegò a enamorar a Camila con aquello de lo rendido , afectuoso , y tierno , acreditandose de amante con suspiros , y elevaciones, de que saben muy bien los señores hombres el aranzel , que para tales engaños son muy diestros ; y la vez que podia tomar lugar donde pu-

diessse hablar a Camila, celebrava su talle, y hermosura; en agradeciendola dicha de aver merecido verla, y la que no podia ser. Esto le causava a dançar, y en tal ocasion la requebrava, y galanteava: no le respondia Camila palabra, gustando mas de acreditarse de necia, que de deshonesta, si bien no se atrevia a negar el salir a dançar porque no la sacrificassen por melindrosa: lo que hazia era escusarle de ir a ellos la vez que sin nota podia hazerlo: mas quando los ruegos de las amigas, y parientes pasan a importunacion, y por este caso a mandarfele su esposo, era fuerça no negarse a ellos, y desta fuerte vino Don Iuan, en varias ocasiones, a ponerle en la mano quatro, ò seis papeles bien notados, y no mal escritos, que la dama recibì, no por gusto, sino por no dar nota, de los quales no se puede dezir lo que contenian, porque la discreta Camila, por lo dicho, los recibia; no los leia, antes sin abrirlos los hazia pedaços, y al vltimo, yà cansada, le reprehendiò de su atrevimiento, con palabras severas, y crueles amenazas; y viendo que no era posible que se aquietasse, desistiendo de tal locura, se escusò de todo punto dellòs, y aun de salir de su casa, sino era que fuesse con ella Carlos, a quien no diò cuenta del caso por escusarle el riesgo, pues viendo el mal aconsejado D. Iuan que por via de amor no podia salir con su intencion, mudò su intento, y procurò con engaño

aprovecharse de la fuerça, y consigiólo del modo que aora dirè. Vn dia que supo que Carlos era ido a caça con sus criados, y algunos amigos, se vistió vn vestido de los mejores que tenia su hermana, y tocandose, y componiendose de fuerte, que pudiesse parecer muger, se entrò, cubierto con su manto en vna silla, y se hizo llevar en casa de Camila, llevando consigo dos amigos de su parcialidad, que le hiziesse resguardo; y llegando a la puerta del quarto en que la dama vivia, baxo, y distinto del Senador, que possava: Preguntò por ella, diciendo, la queria hablar para vn negocio de importancia, y le respondió vna criada, que estava en otro quarto de la misma casa a visitar vna amiga que vivia en èl: a lo que replicò D. Iuan, le dixessen, que estava allí vna señora principal, que necesitava de hablarla para vn caso de mucho riesgo; si bien rehusò la criada, lo huvo de hazer, y dicho el tal recado a Camila, respondió, que estava en visita, y que seria descortesia dexarla, que bolverie otro dia: a lo que replicò D. Iuan, que no sufria dilacion su necesidad, que aquella señora con quien estava, daria licencia, que ella seria breve, y se podria bolver, que convencida Camila desto, y de los ruegos de la amiga con quien estava: passò a su casa, y viendo la dama que tenia echado el manto en el rostro, pareciendole de calidad en el traje, y que era recato necesario tener cubierta la cara,

creyendo ser su venida a pedirle favor para con su suegro: sin reparar en mas la tomó por la mano, y se fue a sentar con ella en vn estrado, a lo qual el engañoso Don Iuan, le dixo, que se sirviessse de oirla en parte mas oculta, para que supiessse a lo que venia, que era caso de honor, y se pudiesse descubrir el rostro; que visto esto Camila se entrò con ella hasta la quadra donde tenia la cama, y sentados en el estrado que estava delante: assi como D. Iuan viò sentada a Camila, se levantò, y cerrò la puerta con la misma llave que estava en la cerradura, y sacando vna daga, la dixo: A la primera voz que dès, Camila, te tengo de esconder esta en el pecho, y los que quedan allà fuera a tus criadas, que bien sè, que hombres no los ay en casa, que son idos a caca con Carlos: Tu traydor, esposo, mirame, y conoçeme por Don Iuan de tal: passe assi por no nombrarle, que es muy conocido, no el que te enamorava, como tu juzgavas quando te hablava, y escriuia en los festines, sino el que deseava vencerte, para que publicando tu flaqueza, quedará vengada mi desdichada hermana Octavia, a quien Carlos tu marido burlò, y deshonorò debaxo de la palabra de esposo, que falso por casarse contigo, y con su afrenta vengarme de la mia, y despues matalle; mas pues fue tan dichofo, que tiene muger que sabe guardar su honor, mas que mi li-
yiana hermana el mio; haga la fuer-

ça, lo que no ha podido la astucia, que como esto dixo, teniendole la daga puesta al pecho, tan junta, que aun matizò la punta con la innocente sangre de la desdichada dama, que medio muerta, del temor de ver la muerte tan cerca, y de lo que estava escuchando, conociendo a su traydor amante, que ya tenia el rostro descubierto, no tuvo fuerças para defenderse, y si lo hiziera, estava ya tan resuelto, y vencido del demonio, que la matara. Cumplio Don Iuan su infame deseo, y viendo que Camila se avia desmayado, la dexò; y abriendo la puerta saliò, no cubierto como entrò, sino echado el manto atràs, diciendo: dezilde a Carlos vuestro dueño, que como aviendo; burlado a Octavia, y deshonorado me a mi, no vivia con mas cuydado, que ya yo me he vengado, quitandole el honor con su muger, como èl me le quitò a mi con mi hermana: que yo soy Don Iuan, hermano de Octavia, que agora que se guarde de mi, porque aun me falta to-
mar vengança en su vida, ya que la tengo en su honor; y como dixo esto, sin atreverse las criadas a hablar, por verle la daga, y vna pistola en las manos, se entrò en la silla, y a los lados los dos que venian con èl, caminaron a vn Convento de Religiosos Descalços, dõde se ocultaron: acudieron las criadas a su señora, y hallaron mal compuesta, y sin sentido, y corriendo sangre del piquete, que la daga del traydor D. Iuan le avia hecho en los pe-
chos

chos : empezaron a dar voces , a las quales acudiò el amigo , que vivia en casa ; que el Senador no estava en ella ; que sabido el caso , haziendola remedios bolviò en si , tan desconsolada ; y llorosa , que dava lastima a quien la mirava ; y no hallandose segura , aunque sin culpa , por no aver avisado a Carlos de la pretension del traydor Don Iuan ; y dandole los papeles que le avia escrito de la ira de su esposo , aconsejada de la amiga , y criadas , todas mugeres sin animo . Antes que Carlos , y el Senador viniesfen , tomò algunos dineros , y joyas que fuerfen bastante a alimentarla algunos meses , y vna criada de las que temia , y se fue a vn Convento , devien-dole en esto mas la vida que la inocencia , porque encubrirselo a Carlos era imposible , por quanto el infame Don Iuan , como no lo avia hecho con otro fin , que deshonrar a Carlos lo iba publicando a voces por la casa , y la calle : vino Carlos de su desdichada caça , y hallò en su quarto a su padre haziendo estremos de loco , que sabiendo ser la causa del desdichado suceso de su casa , quedò peor que su padre : si bien el viejo Senador hablava , y dezia dos mil distates , mas Carlos callava , como el que tenia la culpa , y la pena en averse asegurado de la dissimulacion de D. Iuan , culpando a Camila , de lo que ella por escusarle algun riesgo avia callado . Divulgòse el caso por la Ciudad , andando en opiniones la opinion de Camila : vnos dezian ,

que no quedava Carlos con honor sino la matava ; otros , que seria mal hecho , supuesto que la dama no tenia culpa , y cada vno apoyava su parecer . Mas de vn año estuvo Camila en el Convento , y Carlos sin salir de su casa , si bien traia espías para saber si Don Iuan estava en la Ciudad , mas èl se deviò poner en tal parte , que era escusado el buscarle ; y si bien todos los que le visitavan le consolavan con la poca culpa de su esposa , y su padre hazia lo mismo , y à mas reportado por no perderle , mas Carlos no tenia consuelo . Visitò el Senador a Camila en el Convento , y este dia , fue de juicio , segun las lastimas que la dama hizo con èl , que asegurado de su inocencia , y viendo la disculpa que dava de no aver avisado a su esposo de la pretension de Don Iuan , pareciendole seria su recato , y retiro , y aspereça bastantes defensas , y no poner a Carlos en ocasion de perderse , tratò con Carlos , que hiziesse vida con su muger , pues por parte della no avia sido su agravio , y metiendose de por medio el Governador , y toda la nobleza de Milan , lo aceptò , y Camila saliò del Convento , bien temerosa , aunque no culpada , y se vino a su casa tan honestamente vestida , que en lo que vivió no se puso mas galas que las que sacò del Convento , que era vn habito de picote ; pareció delante de Carlos con tanta verguença , que apenas açò los ojos a mirarle , y èl la recibió tan severo , que no diò in-

di-

dicios de seguridad ninguna. Desconfuelo bien grande para Camila, y mas quando viò, que Carlos, no consintió que comiesse, ni durmiesse con èl, ni hablava con ella mas de para lo que no se podia escufar, con que Camila vivia martir, sus ojos continuamente no enjutos de lagrimas, y como quien no tenia segura la vida: confellava muy amenudo en su Oratorio, sin salir mas a vèr, ni ser vista de nadie, ni Carlos lo consintiera. Desta suerte, y con esta vida, bien arrependida de aver salido del Convento, vivió poco mas de vn año, al cabo del qual, Reynò en Carlos el demonio, y la diò vn veneno para matarla; mas no le sucedió asì, porque devia de querer Dios que esta desdichada, y santa señora padeciesse mas martirios, para darle en el Cielo el premio d'ellos; y fue el caso, que no la quitò el veneno luego la vida, mas inchòse toda con tanta monstruosidad, que sus brazos, y piernas parecian vnas gordísimas colunas, y el vientre se apartava vna gran vara de la cintura, solo el rostro no tenia inchado, nunca se levantava de la cama, y en ella estava como vn Apostol, diziendo mil exemplos, y dando buenos consejos a sus criadas. Desta fuerte vivió seis meses, al cabo de los quales estando sola en su cama, oyò vna voz que dezia: Camila, ya es llegada tu hora. Diò gracias a Dios, porque la queria sacar de tan penosa vida. Recibió sus Sacramentos, y otro día en la no-

che murió para vivir eternamente. Enterrada Camila, con gran pesar de su muerte en todos los que conocian su virtud. Carlos tomando dineros, y otras joyas de valor, sin dar parte a nadie, ni a su padre, ni llevar consigo ningun criado, se desapareció vna noche, con que diò a su padre bien desconsolada vejez, porque no tenia otro hijo, ni hija: Tanto, que le obligò a casarse por tenerlos: sospechòse que Carlos avia partido a buscar a su enemigo Don Iuan, si acaso supo parte segura donde estava, mas de ninguno de los dos se supo jamás nueva ninguna. Octavia profesò, siendo la mas dichosa, pues trocò por el verdadero Esposo, el falso, y traydor que la engañò, y dexò burlada. Este caso me refirió quien le viò por sus ojos; y q̄ no ha muchos años que sucedió, me afirmó por muy cierto: y mas os digo, que no se ha dissimulado en èl, mas que la patria, y nombre, porque aun viven algunas de las partes en èl citadas, como son Octavia, y el Senador, padre de Carlos, casado, y con hijos, que ha tenido de su segundo matrimonio, porque de Don Iuan, y Carlos no se supo que se hizieron.

No tengo que dezir a las damas otro defengaño mayor, que aver oido el que he contado: mas de que ni las cò culpas, ni las sin culpas estan seguras de la desdicha, q̄ a todas se effiende su jurisdiccion; y si esta desdicha la causan los engaños de los hombres, ò su flaqueza, ellas

ellas mismas lo podrán dezir ; que yo , como he dicho , si hasta agora no conozco los engaños , mal podrè avisar con los desengaños.

Congoxada , y sonrosada acabò la hermosa Lisarda el passado suceso , no por saltarle caudal a su entendimiento , que le sobrava para mayores desempeños , por ir huyendo de culpar de todo punto a los hombres en las desdichas que suceden a las mugeres por no enojar a Don Iuan , el qual por no alentar , la dixo : Cierta , bellissima Lisarda , que aveis tenido tanta gracia , y donayre , tanto en el desengaño , que aveis dicho , como en las reprehensiones , que a las damas , y Cavalleros aveis dado ; que se puede desear , sin tenerle por mal , que digais mal , y tenerlo todos por favor. Lo cierto es , dixo Doña Isabel , que si como es este sarao entretenido , fuera Certamen , la hermosa Lisarda merecia el premio. Mas de mi voto digo , que soy del parecer de Carlos , que no dexò Camila de tener alguna culpa , en callarle a Carlos la pretension de D. Iuan a los principios , que con esso se avisara a Carlos , que sabia el agravio de su hermana: Ezzo fuera , replicò Lisis , si Camila supiera el amor de Carlos , y Octavia ; pues aunque se mormurava en la Ciudad , Camila , como forastera , no lo sabria ; y no sè que muger huviera en el mundo tan necia que se atreva a dezirle a su marido , que ningun galan la pre-

tendia , pues se puede seguir de esso muchos riesgos , y el mayor es , a un hombre seguro de zelos , despertarle , para que los tenga , y no viva seguro de su muger ; supuesto que la fineza del amor es la confianza ; que aunque algunos ignorantes dicen , que no es sino los zelos , lo tengo por engaño , que el zeloso , no porque ama mas guarda la dama , sino por temor de perderla , embidioso de lo que es suyo , ande en venta para ser de otro ; y assi no matò a Camila esso , que siento que hizo como cuerda , y honesta , pareciendole , como lo hiziera , si el falso Don Iuan no buscara aquella invencion diabolica para su vengança , que su resistencia , y recato la librarán del deshonesto amor de Don Iuan. No la matò , como digo , sino la crueldad de Carlos , que como se cansò de Octavia , siendo hermosa , y no teniendola por propia , astio que empalaga a muchos , ò à todos , también le cansaria Camila , y para esso mejor fuera dexarla en el Convento , ò divorciarse della , y no despues de averle dado tan triste vida ; quitarsela. El desengaño le dà , y le darà a muchas , pues como dize el señor D. Iuan , mi prima Lisarda ha dado a todos documentos tan cuerdos , que por ello le doy las gracias. Con esto que dixo la hermosa Lisis , cesaron de ventilar la culpa , y disculpa de Camila , dando lugar a la linda Doña Isabel , que acompañando a los músicos , cantaron este Romance.

Adónde vâs dueño mio,
que aqueſſos paſſos que dâs,
es dâr heridas al alma,
con que la dexas mortal.

Si eres tu mi propia vida,
como es poſſible que vâs
à fer mi propio cuchillo,
ſin mirar que es impiedad.

Como vivirè ſin ti?
dime, quien alegrarà
mis ojos, quando ſin verte
llenos de penas eſtân?

Que dias feràn los mios,
llegando a conſiderar
agena toda el Aldea
de tu ſuprema deydad.

Pues las noches, ay de mi!
amparame voluntad.
que ſolo en ſu valentia
tiene defenſa mi mal.

Detente mi amado dueño:
mas no me quiero queixar,
que no quiero detenerte,

ſi con tu guſto tè vâs.

Mas con todo, tu partida
muy aprieſſa es, bueno eſtâ:
ſi te vâs, vete deſpacio,
detente vn poquito mas.

Dame vn dia mas de vida;
ay ojos, quales eſtais!
pero ſi os falta la luz,
gozad de la obſcuridad.

Eſto cantava vn amante
à ſu dueño, que ſe vâ,
ſino à perderle, à dexarle,
que todo viene à fer mal.

Pues de todas ſuertes queda
con vn dolor inmortal,
ſiendo ſu viſta, ſu vida,
y ſu muerte, lo demâs.

Y aſſi cantava llorando;
donde vâs:
mira, que cada paſſo
es vn puñal,
con que a mi triste vida
muerte dâs.

NOCHE TERCERA.

A La vltima hora de ſu jornada iba por las cristalinas eſferas, el Rubicundo Apolo, recogiendo ſus flamigeros cavallos por llegar yâ con ſu carro cerca del Occidente, para dâr lugar a ſu mudable hermana a viſitar la tierra, quãdo los Cavalleros, y damas, que la poſſada noche ſe avian hallado en caſa de la bien entendida Liſis, honrando la fielta de ſu honeſto, y

entretenido Sarao. Eſtavan ya juntos en la miſma ſala; y no era pequeño favor aver acudido tan temprano porque deſfengañar, y dezir verdades, eſtâ oy tan mal aplaudido, por pagarſe todos mas de la liſonja bien veſtida, q̄ de la verdad deſnuda, que avia bien que agradecerles; mas eſto tienen las novedades, que aunque no ſean muy fabroſas, todos guſtan de comer:

las

las, y por esta causa hubo esta noche mas gente que la pasada; que vnos a la fama de la hermosa Esclava, que ya se avia transformado en señora; y otros por la hermosura de las damas combidadas, por gozar de la novedad, venian, aunque no sé si muy gustosos, por estar prevenidos de que las desengañadoras, harmadas de comparaciones, y casos portentosos, tenían publicada la guerra contra los hombres; si bien ellos viven tan essentos de leyes, que no las conocen, sino son a favor de su gusto. Tenian duda, de que las segundas q̄ avian de desengañar a las damas de los engaños en que viven, igualassen a las primeras, y deseavan ver como salían de su empeño, aunque tengo por cierto, que si bien estaban estas como las pasadas, determinadas a tratar con rigor las costumbres de los hombres, no era por aborrecerlos, sino por emendarlos, para que si les tocava alguno, no llevassen el pago que llevan las damas; y no me espanto, que fuele aver engaños tan bien sazonados, que aunque se conoce que lo son, no empalagan; y aun creo, que quando mas desengañan las mugeres, entonces se engañan mas; demàs que mis desengaños son para los que engañan, y para las que se dexan engañar; pues aunque en general se dice por todos, no es para todos, pues las que no se engañan, no ay necesidad de desengañarlas; ni los que no engañan, no les tocará el documento. Quien

ignora, que avria esta noche algunos, no muy bien intencionados; y aun me parece que los oygo decir: quien las pone a estas mugeres en estos desperates, emendar a los hombres, lindo desacierto: vamos agora a estas bachilleras, que no faltará ocasion de vengança; y como no era esta fiesta en que se podia pagar vn silvo a vn mosquetero, dexarian en casa doblado el papel, y cortadas las plumas para vengarse; mas tambien imagino, que a las desengañadoras no se les dava mucho, que diziendo verdades, no ay que temer, pues pueden poner falta en lo hablado, tanto en verso, como en prosa; mas en la misma verdad no puede aver falta; como lo dixo Christo nuestro Señor, quando dixo: Si verdad os digo.

Que trabajos del entendimiento, el que sabe lo que es le estimará, y el que no lo sabe, su ignorancia le disculpa, como sucedió en la primera parte deste Sarao, que si vnos le desestimaron, ciento le aplaudieron, y todos le buscaron, y le buscan, y ha gozado de tres impresiones, dos naturales, y vna hurtada; que los bien intencionados son como el aveja, que de las flores silvestres, y sin sabor, ni olor, hazen dulce miel; y los malos, como el escarabajo, que de las olorosas haze vafura: pues crean, que aunque las mugeres no son Omeros con basquiñas, y enaguas, y Virgillios con moño; por lo menos tienen el alma, y las potencias, y los

sentidos como los hombres. No quiero dezir el entendimiento, que aunque muchas pudieran competir en el con ellos, faltales el arte de que ellos se valen en los estudios; y como lo que hazen, no es mas que vna natural fuerza, es que no salga tan acendrado; mas esta noche no les valió las malas intenciones; pues en lugar de vengarse se rindiéron, que aqui se vió la fuerza de la verdad.

Salieron las defengañadoras siguiendo a Lifis, que traía de la mano a Doña Isabel, muy ricamente vestidas, y adereçadas, y muy bien prendidas, y con tantas joyas, que parecia cada vna vn Sol con muchos Soles, y mas Doña Isabel, que aviendo renunciado el habito Morisco; pues ya no era necesario su adereço, era costosísimo: tanto, que no se podia juzgar, que dava mas resplandores su hermoso rostro, ó sus ricas joyas, que esta noche hizo alarde de las que la passada avia dicho tenia reservadas para los gastos de su Religion. Doña Isabel se pasó al lado de los músicos, y las demás con Lifis al estrado; y la discreta Laura su madre, que era la primera que avia de defengañar, al asiento del defengañó. Admirados quedaron todos de tanta hermosura, y gallardia: los q las avian visto la noche antes juzgaron, que en esta se avian armado de nueva belleza, y los que no las avian visto, juzgando que el Cielo se avia tralladado a la tierra, y todos los Angeles en aquella sala, parecien-

doles, que con las deydades no se puede tener rencor. Perdieron el enojo que traían, y dezian: Aun que mas mal digais de nosotros, os lo perdonamos, por el vien de aver visto tanta hermosura: pues sentadas las damas, y sossegados todos, la hermosa Doña Isabel cantó solo este Romance, que se hizo estando ausente el Excelentísimo Señor Conde de Lermos, que oy vive, y viva muchos años, y mi Señora la Condesa su esposa.

Los bellos ojos de Atandra,
claros, y hermosos luzeros,
cuyo resplandor dà al Sol
las luzes con que le vemos.

De quien aprendió el amor
à matar con rayos negros,
quitando à las flechas de oro
valor, y merecimiento.

Vertiendo sartas de perlas:
que Mançanares risueño
coge para que sus Ninfas
adornen sus blancos cuellos.

Al tiempo que el Alva hermosa
dexa de Titon el lecho,
la vi yo, y la vió el amor,
por la ausencia de Filenó.

Aquel galan mayoral,
dijo de aquel sol, que siendo
sol deste presente siglo,
se pasó à ser Sol del Cielo.

Dexando purpura, y oro,
por el paño tosco, y negro,
del Patriarca Benito,
cuyos passos và siguiendo.

Tras aquestos resplandores
se fue su amante discreto:
que à los rayos de tal Sol

seràn los suyos eternos.

Mirando al Aurora, dize:
la Aurora de nuestro pueblo:
no gozes Alva tu esposa,
quando sin mi esposo quedo.

Llore la Tortola triste
la perdida de su dueño;
pues yo sin mi dueño amado
ausente, y sola padezco.

Adonde vès sin tu Atandra?
como te cansò tan presto?
eres hombre, no me espanto;
mas no eres hombre, que miento,

Si eras deydad, necia soy,
quando de vn Angel me quexo:
no me castigues Amor;
pues ya vès que me arrepiento.

Buelve, Fileno, à mis braços,
mira las penas que tengo,
dexa al sol, que tu eres sol,
en su claro firmamento.

Si como Luna recibo
de tu esplendor rayos bellos,
ò buelve a darme tu luz,
ò tu luz irè siguiendo,

Dixo, y corriendo el Aurora
la cortina el claro Fevo,
porque entraron sus zagales
puso à sus queexas silencio.

Las Ninfas de Manzanares,
que escuchandola estuvieron,
al son de acordadas liras
la cantaron estos versos.

Enjugad Atandra
vuestro soles negros;
que señala tristeza
si llora el Cielo.

Sol es vuestro amante,
yà venir le vemos,
pues vos sois su Oriente,
al Oriente vuestro.

Si de esta belleza
el diviro extremo
le cautivò el alma,
y aprisionò el cuerpo.

No juzgueis su amor
tan corto, y pequeño,
que no alargue el passo
acortando el tiempo.

No deis à effos soles
tantos desconsuelos;
que señala tristeza
si llora el Cielo.

Con graves, y dulces hexos se
acabò la musica, admirando los q̄
no avian visto a la linda Doña Isa-
bel la hermosura, y el donayre, de-
xandolos tan enamorados, como
suspensos, no sabiendo que lugar le
podian dàr sino el Dezima Musa; y
si avian entrado con animo de mor-
murar, y censurar este Sarao, por
atreverse en èl las damas a ser con-
tra los hombres, se les olvidò lo da-
ñado de la intencion, con la dulce
armonia de su voz, y la hermosa
vista de su belleza, perdonado, por
averla visto, qualquiera ofensa que
recibiesen de las demàs en sus de-
fengaños: y viendo Laura la suspen-
sion de todos, diò principio desta
suerte.

Vivi tan dulcemente engaña-
da, el tiempo que fuy amada, y amè
de que me pudiesse dar la amable
condicion de mi esposo causa para
saber, y expecificar agora desenga-
ños; que no sè si acertarè a darlos
a nadie. Mas que por ciencia al-
canço, q̄ de experiencia estoy muy
agena; me parece que oy ay de to-
do,

do, engañadas, y engañados; y pocos, ó ningunos, que acierten a desengañarse; y así las mugeres se quejan de sus engaños, y los hombres de los suyos; y esto es porque no quieren dexar de estarlo, por q̄ paladea tanto el gusto esto de amar, y ser amados, que aunque los desengaños se vean a los ojos, se dan por desentendidos, y hazen que no los conocen: Si bien es verdad, que los que mas se cobran en ellos son los hombres, que como el ser mudables no es duelo, se dexan llevar tanto desta falta, que dan motivo a las mugeres, para q̄ se quejen, y aun para que se venguen, sino que han elegido vna vengança civil; y que fuera tanto mejor vengarse en las vidas, que no en las honras, como de quedar ellas con nombre de valerosas, y ellos con el castigo que su mudable condicion mercede: porque no puedo imaginar, sino que el demonio las ha propuesto este modo de vengança, de que usan las que lo usan: Porque barbara, si tu amante, ó marido te agravia, no ves, que en hazer tu lo mismo te agravia a ti misma, y das motivo para q̄ si es marido, te quita la vida, y si es amante, diga mal de ti, no seas liviana; y si lo fuisse, mata a quien te hizo ferlo, y no mates tu honra. Desto me parece que nace el tener los hombres motivo para dezir mal de las mugeres demàs, que como ya los hombres se precian de mudables, fuerça es que para seguir su condicion bus-

quen las comunes, y creo que lo hazen de proposito por hallar ocasion para dexarlas: pues claro esta que las hallaran a cada passo, porque no quieren seguir otro exercicio, y les sabe mejor passear que no hilar. Quien duda que a cada passo les daran ocasion para que varien; y así por esta parte a todos los culpo, y a todos los disculpo; por lo que no tienen los hombres disculpa, es, por el hablar licenciosamente dellas, pues les basta su delito, sin que ellos se le saquen a plaça; y lo peor es, q̄ se descuydan, y las llevan a todas por vn camino, sin mirar quanto se desdoran así mismos, pues hallarèmos pocos, que no tengan muger, ó parienta, ó conocida a quien guardar decoro, ni de lo malo se puede dezir bien, ni de lo bueno mal: mas la cortesia hara mas que todo, diziendo bien de todas: A vnas, porque son buenas, y a otras, por no ser descorteses. Quien duda, señores Cavalleros, que ay mugeres muy virtuosas, muy encerradas, muy honestas: Dircisme: Adonde estan? Y direis bien: Porque como no las buscáis, no las halláis, ni ellas se dexan buscar, ni hallar, y hablan de las q̄ tratan, y dizien como les va con ella: Y así en lugar de desengañar quisiera aconsejar, y pedirles, que aunque sean malas no las vltrogen, y podrá ser, que así las hagan buenas: y en verdad hermosas damas, que fuera cosa bien parecida, que no huviera hombres muy nobles, muy sabios,

muy cuerdos , y muy virtuosos: Cierro es que los ay , y que no todos tratan engaños , ni hablan defenfranadaméte contra las mugeres; y los que lo hazen : digo que no le está a vn hombre tan mal , obrar mal , como hablar mal; que ay cosas q̄ son mejores para hechas , q̄ para dichas. Desuerte , q̄ honrando , y alabando a las damas , restauran la opinion perdida ; pues tanto cuesta lo vno , como lo otro , y lo demás es baxeza , y las demás sean cuerdas , y recogidas; que con esto no avrán menester defengaños: que quien no se engaña , no tiene necesidad de defengañarse. Los rios , los prados , las comedias , no son para cada dia , que se rompen muchos mantos , y vale cara la feda: vendanse a deseo , y veran como ellas mismas hazen buenos a los hombres. En quanto a la crueldad , no ay duda , de q̄ está asentada en el coraçon del hombre , y esto nace de la dureça del , y pues yá este Sarao se empegò con dictamen de probar esto , y avisar a las mugeres para q̄ teman , y escarmienten; pues conoce que todo cae sobre ellas , como se verá en el defengaño que agora dirè:

En vna Ciudad cerca de la gran Sevilla , que no quiero nombrarla ; porque aun viven oy deudos muy cercanos de Don Francisco , Cavallero principal , y rico , casado con vna dama su igual , hasta en la condicion. Este tenia vna hermana de las hermosas mugeres que en toda la Andaluzia se hallava,

cuya edad aun no llegava a diez y ocho años. Pidiósele por muger vn Cavallero de la misma Ciudad no inferior a su calidad , ni menos , rico , antes entiendo que le aventajava en todo : parecióle como era razon a Don Francisco , que aquella dicha solo venia del Cielo , y muy contento con ella lo comunicò con su muger , y con Doña Inès su hermana ; que como no tenia mas voluntad que la suya , y quando a la obediencia , y amor reverècial , le tuviesse en lugar de padre. Aceptò el casamiento , quiza no tanto , por èl , quanto , por salir de la rigorosa condicion de su cuñada , de lo cruel que imaginar se puede ; demanera , que antes de dos meses se hallò , por salir de vn cautiverio , puesta en otro martirio: si bien con la dulçura de las caricias de su esposo ; que hasta en esto a los principios no ay quien se la agane a los hombres , antes se dàn tan buena maña , que tengo para mí , que las gastan todas al primer año , y despues como se hallan fallidos del caudal del agassajo , hazen morir a puras necesidades del a sus esposas , y quiza , y sin quiza , es lo cierto ser esto la causa , por donde ellas aborrecidas se empeñan en baxezas , con que ellos pierden el honor , y ellas la vida : Que espera vn marido , ni vn padre , ni vn hermano ; y hablando mas comunmente , vn galan de vna dama , si se vè aborrecida , y falta de lo que ha menester ; y tras esto , poco agassajada , y esti-

mada, sino vna desdicha? O valgame Dios! Y que confiados son oy los hombres; pues no temen que lo que vna muger desesperada hará, no lo hará el demonio: piensan que por velarlas, y zelarlas, se librán y las apartan de travessuras, y se engañan; quieranlas, acaricienlas; y denlas lo que les falta, y no las guarden, ni zelen, que ellas se guardarán, y zelarán, quando no sea de virtud, de obligacion: y valgame otra vez Dios, y que moneda tan falsa es yá la voluntad, que no passa, ni vale sino el primer dia; y luego no ay quien sepa su valor. No le sucedió por esta parte a Doña Inès la desdicha, porque su esposo hazia la estimacion della que merecia su valor, y hermosura, por esta le vino la desgracia, por que siempre la belleza anda en pasos della. Gozava la bella dama vna vida gustosa, y descansada, como quien entrò en tan florida hacienda; con vn marido lindo de talle, y mejor condicion, si le durara; mas quando sigue a vno vna adversa suerte, por mas que haga se librarà della, y fue: que siendo donzella, jamás fue vista, por la terrible condicion de su hermano, y cuñada; mas yá, casada, ò yá acompañada de su esposo, ò yá con las parientas, y amigas, salia a las holguerras, visitas, y fiestas de la Ciudad; fue vista de todos, vnòs alabando su hermosura, y la dicha de su marido en merecerla, y otros embriandola, y sintiendo no averla escogido para si, y otros amando la

inlicita, deshonestamente, pareciendoles, que cò sus dineros, y galanterias la grangearian para gozarla: vno destos fue Don Diego, Cavallero, moço, rico, y libre, que a costa de su gruesa hacienda, no solo avia grangeado el nombre, y lugar de Cavallero, mas que no se le iban por alto, ni por remontadas las mas hermosas garças de la Ciudad. Este de ver la peligrosa ocasion, se admirò, y de admirarse se enamorò, y devió por lo presente de ser de veras; que ay hombres que se enamoran de burlas, pues con tã loca desesperacion mostrava, y dava a entender su amor en la continua asistencia, en su calle, en Iglesias, y en todas las partes que podia seguirla: amava en fin sin juicio; pues no atendia a la perdida que podia resultar al honor de Doña Inès, con tan publicos galanteos: no reparava la inocente dama en ellos; lo vno por parecerla que con su honestidad podia vencer qualesquiera deseos la-civos de quantos le veian: y lo otro, porque en su calle vivian sujetos, no solo hermosos, mas hermosísimos, a quien imaginava dirigia Don Diego su asistencia; solo amava a su marido, y con este descuydo, ni se escondia si estava en el balcon, ni dexava de asistir a las musicas, y demás finezas de Don Diego, pareciendole iban dirigidos a vna de dos damas que vivian mas abaxo de su casa, donzellas, y hermosas, mas con libertad. D. Diego cantava, y tenia otras ha-

bilidades, que ocasiona la ociosidad de los moços ricos, y sin padres que los sugeten; y las vezes que se ofrecia, dava muestras dellas en la calle de D. Inès, y ella, y sus criadas, y su mismo marido salian a oirlas, como he dicho, creyendo se dirigian a diferente sugeto, que a imaginar otra cosa de creer es, que pusiera estorvo al dexarse ver: en fin con esta buena feo passavan todos, haziendo gala del boveamiento de Don Diego, que cantò: quando su esposo de D. Inès, ò sus criados se vian, dava a entender lo mismo que ellos pensavan, y con este cuydado, descuydado, canto vna noche, sentado a la puerta de las dichas damas este Romance.

Como la madre à quien falta
el tierno, y amado hijo,
assi estoy quando no os veo,
dulcissimo dueño mio,

Los ojos en vuestra ausencia
son dos caudelosos rios,
y el pensamiento sin vos
vn confuso laberinto.

A donde estais? que no os veo,
prendas, que en el alma estimo,
que Oriente goza esos rayos,
ò que venturosos Indios:

Si en los braços del Aurora
està el sol alegre, y rico,
dezid, siendo vos mi Aurora
como no estais en los mios?

Salis, y os poneis sin mi,
Ocafo triste me pinto,
triste Noruega parezco,
tormento en que muero, y vivo.

Amaros, no es culpa, no,

adoraros, no es delito,
si el amor dora los yerros,
que dorados son los mios.

No viva yo si ha llegado
à los amorosos quicios
de las puertas de mi alma
pefar de averos querido.

Agora, que no me ois
habla mi amor atrevido;
y quando os veo, enmudezco,
sin poder mi amor deziros.

Quisiera que vuestros ojos,
conocieran de los mios,
lo que no dize la lengua,
que està para hablar sin brios.

Y luego que os escondéis
atormento los sentidos,
por aver callado tanto,
diziendo lo que os estimo.

Mas porque no lo ignoreis,
siempre vuestro me eterno;
siglos durarà mi amor
pues para vuestro he nacido.

Alabò Doña Inès, y su esposo el Romance, porque como no entendia que era ella la causa de las bien cantadas, y lloradas penas de Don Diego, no se sentia agraviada, que a imaginarlo, es de creer que no lo consintiera: Pues viendo el mal correspondido Cavallero cada dia peor, y que no dava vn paso adelante en su pretension, andava confuso, y triste, no sabiendo como descubrirse a la dama, temiendo de su indignacion alguna aspera, y cruel respuesta: pues andando, como digo, vna muger que vivia en la misma calle, en vn aposento, enfrente de la casa

de

de la dama, algo mas abaxo ; no el cuydado de D. Diego, con mas sentimiento que D. Inès , y luego conociò el juego , y vn dia que le viò passar le llamó , y con cariñosas razones le procurò sacar la causa de sus desvelos. Al principio negò D. Diego su amor , por no fiarse de la muger , mas ella como astuta, y que no devia de fer la primera que avia hecho, le dixo , que no se lo negasse , que ella conocia medianamente su pena ; y que si alguna en el mundo le podia dar remedio era ella , porque su señora D. Ines la hazia mucha merced, dandole entrada en su casa , y comunicando con ella sus mas escondidos secretos, porque la conocia desde antes de casarse estando en casa de su hermano. Finalmente ella lo pintò tan bien , y con tan finas colores que D. Diego casi pensò si era echada por parte de la dama, por aver notado su cuydado; y con este loco pensamiento , à pocas bueltas que este astuto verdugo le diò , confesò de plano toda su voluntad, pidiendola diese a entender a la dama su amor, ofreciendole si se via admitido grande interès; y para engolosinarla mas, quitandose vna cadena que traía puesta, se la diò: era rico , y deseava alcançar; y así no reparava en nada : ella la recibì, y le dixo descuydasse; y que anduviesse por alli , que ella le avisaria en teniendo negociado; que no queria que nadie le viesse hablar con ella , porque no cayesen en alguna malicia ; pues ido

Don Diego, muy contenta la mala muger, se fue en casa de vnas mugeres de obscura vida , que ella conocia, y escogiendo entre ellas vna la mas hermosa : y que así en el cuerpo, y garbo pareciesse a D. Inès, y llevòla a su casa , comunicando con ella el engaño que queria hazer, y escondiendola donde de nadie fuesse vista , passò en casa de D. Ines , y diziendo a las criadas dixessen a su señora , que vna vezina de enfrente la queria hablar, que sabido por D. Ines , la mandò entrar , y ella con la arenga , y labia necesaria, de que la mugercilla no carecia. Despues de averle besado la mano le suplicò le hiziesse merced de prestarle por dos dias aquel vestido que traía puesto , y que se quedasse en prenda del aquella cadena, que era la misma que le avia dado Don Diego ; porque casava vna sobrina. No anduvo muy descaminada en pedir aquel q̄ traía puesto , porque como era el que D. Ines ordinariamente traía , que era de damasco pardo , pudiesse Don Diego dexarse llevar de su engaño. D. Ines era afable , y como la conociò por vezina de la calle , le respondiò , que aquel vestido estava yà ajado de traerle continuo, que otro mejor le daria. No mi señora dixo la engañosa muger , este basta , que no quiero que sea demasadamente costoso , que parecerà (lo que es) que no es suyo, y los pobres tambien tenemos reputacion ; y quiero yo que los que se hallaren a la boda, piensen que es

suyo , y no prestado. Riòse D. Ines , alabando el pensamiento de la muger , y mandando traer otro se le puso, desnudandose aquel , y dandosele a la dicha , que le tomò contentíssima , dexando en prendas la cadena , que D. Ines tomò por quedar segura , pues apenas conocia a la que le llevaba , que fue con èl mas contenta que si llevara vn tesoro. Con esto aguardò a que vinièsse D. Diego, que no fue nada descuydado , y ella con alegre rostro le recibìò, diciendo: Esto si que es saber negociar Cavallerito , bovillo, sino fuera por mi, toda tu vida te pudieras andar tragando saliva sin remedio ; yà hablè a tu dama , y la dexo mas blanda que vna madexa de seda floxa ; y para que veas lo que me debes , y en la obligacion que me estàs , esta noche a la Oracion aguarda a la puerta de tu casa, que ella, y yo te irèmos a hazer vna visita, porque es quando su marido se vè a jugar a vna casa de conversacion , donde està hasta las diez: Mas dize , que por el decoro de vna muger de su calidad, y casada, no quiere ser vista , que no aya criados, ni luz, sino muy apartada, ò que no la aya mas yo que soy muy apretada de coraçon me morirè si eitoy a escuras , y assi podràs apercibir vn farolillo que dè luz, y estè sin ella la parte donde huvieres de hablarla. Todo esto hazia porque pudieffe Don Diego reconocer el vestido, y no el rostro, y se engañasse ; mas bolviafe loco el enamorado moço , abraçava a la falsa , y cau-

telosa tercera, ofreciendola de nuevo suma de interès , dandole quanto consigo traia. En fin , èl se fue a aguardar su dicha, y ella, èl ido, visitò a la moça , que tenia apercibida , el vestido de la desdichada D. Ines , tocandola , y adereçandola al modo que la dama andava, y pusola de modo , que mirada algo a lo escuro , parecia la misma D. Ines , muy contenta de averle salido tan bien la invencion , que ella misma, con saber la verdad, se engañava. Poco antes de anochecer se fueron en casa de Don Diego , que las estava aguardando a la puerta, haziendosele los instantes siglos; que viendolas , y reconociendo el vestido , por aversele visto ordinariamente a D. Ines , como en el talle le parecia , y venia tapada , y era yà quando cerrava la noche , la tuvo por ella ; loco de contento las recibìò, y entrò en vn quarto baxo , donde no avia mas luz que la de vn farol que estava en el antefala, y a esta , y a vna alcoba que en ella avia , no se comunicava mas que el resplandor que entrava por la puerta: Quedòse la vil tercera en la sala de afuera, y Don Diego, tomando por la mano a su fingida Doña Ines, se fueron a sentar sobre vna cama de damasco , que estava en el alcoba. Gran rato se pasó en engrandecer Don Diego la dicha de aver merecido tal favor, y la fingida Doña Ines bien instruida en lo que avia de hazer en responderle a proposito , encareciendole el aver venido , y vencido los inconvenien-